

Ecós de las cóncavas grutas

Echoes of concave grottos

Diego Rosselli MD, EdM, MSc (1)

LA IMPORTANCIA DE UN BUEN TÍTULO

Todos los textos de escritura creativa, y de escritura científica para esa gracia, resaltan la importancia de un buen título. Es a partir del título que un lector potencial toma el libro de los estantes de una librería para curiosarse su contenido, o que el apurado lector del índice de una revista científica pasa a considerar si echa o no una mirada al resumen y demás contenidos del estudio. Sin lugar a duda, el título es el fragmento más importante de todo el manuscrito, y por ende no puede escribirse a la ligera.

Vale seguir un consejo de Gabriel García Márquez, que hablaba de dejar el título para el final. Él contaba cómo, camino a su editorial, cambió a mano el título de su última novela para bautizarla *Memorias de mis putas tristes* (que entre otras cosas no me parece el más afortunado). Empiece entonces a escribir su manuscrito con un título provisional, pero considere la posibilidad de cambiarlo, al final, cuando ya todo esté listo para su sometimiento.

Use como guía los títulos de artículos parecidos al suyo, publicados en la revista objetivo. Recuerde que el editor de la revista tiene la potestad de modificar su título. Me pasó una vez, en una revista de divulgación científica, con un artículo histórico en que yo recopilaba cinco siglos de historia de la sífilis, y que apareció publicado como “Las demencias infecciosas ya no son como eran antes”. Mi inspirado título original había sido “Sífilis, ya no eres la de antes”. Quizás no sonaba suficientemente serio.

En mi tránsito por el Ministerio de Salud vi como un ministro rechazaba de plano cualquier apoyo a una propuesta bastante bien fundamentada, pero con un título extremadamente largo. Se llamaba algo así como “Análisis inmunohistoquímico de las lipoproteínas de membrana del *Trypanosoma cruzi* y su efecto sobre la antigenicidad de los linfocitos T”. El mismo trabajo fue aprobado sin vacilaciones por el mismo personaje unas semanas más tarde, pero ahora con el título de “Hacia una vacuna para la enfermedad de Chagas”.

Otra característica interesante de los títulos es que sobre ellos no existen los mismos derechos reservados que aplican

a otros fragmentos de texto; es decir, no son “patentables”, no se puede hablar de “plagio” en un título. Tal vez esto parta del principio de que cualquiera puede escribir un libro que se titule *Pediatría, Historia, Geología, o Álgebra*, para competir con Baldor, sin importar que haya otros cientos de libros con el mismo nombre. Así que adelante, puedes escribir tu propio Cien años de soledad; y mucha suerte.

CARACTERÍSTICAS DE UN BUEN TÍTULO

Relevancia: además de ser atractivo, dentro de los estrechos límites que impone la comunidad científica, el título debe decir de qué se trata el trabajo. Los títulos crípticos o graciosos rara vez encuentran cabida en una revista científica, particularmente cuando se trata de “trabajos originales”. Es común que los investigadores trasladen el título de su protocolo de investigación al manuscrito de su artículo textualmente, así, tal cual, sin cambios. Esto es un error. Como regla general, los títulos de los protocolos o propuestas de investigación son más largos. Hay frases que se deben suprimir (“Análisis de...”, “Estudio de...”, “Evaluación de...”). Igual ocurre con las fechas del estudio, que generalmente no van, y el nombre

¿Título taquillero?

Uno esforzándose por escribir un título atractivo, y estos autores de la Universidad del Valle lograron publicar esto:

Hydrogen-bonded chains of rings in 3-tert-butyl-1-phenyl-7-(4-trifluoromethylbenzyl)-4,5,6,7-tetrahydro-1H-pyrazolo[3,4-b]pyridine-5-spiro-1'-cyclohexane-2',6'-dione and 3-tert-butyl-7-(4-methoxybenzyl)-1-phenyl-4,5,6,7-tetrahydro-1H-pyrazolo[3,4-b]pyridine-5-spiro-1'-cyclohexane-2',6'-dione

(1) Editor general Acta Neurológica Colombiana. Profesor asociado, Departamento de Epidemiología Clínica y Bioestadística, Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

propio de la institución en la que se hizo la investigación, que suele convertirse en algo genérico, como “en un hospital de alta complejidad de Cali, Colombia”. Otra exigencia que se ha vuelto universal es la de mencionar el diseño del estudio, ya sea directamente en el título mismo, o después de dos puntos: revisión sistemática de literatura, serie de casos, evaluación de costo-efectividad.

Brevedad: las revistas médicas, y no tanto las de ciencias sociales, han ido acortando sus títulos por muchas razones. Una de ellas es que los artículos con títulos cortos son más leídos, y son más citados. El típico lector que ojea el índice de una revista, o los resultados de una búsqueda en PubMed, se fija más en los títulos breves y tiende a saltarse esos que ocupan tres o más renglones. Como se ve, este principio de la concisión riñe con el interés de que el título incluya la población de estudio, su ubicación geográfica, las pruebas aplicadas, el tamaño de la muestra, los comparadores y los desenlaces. Por eso hay que saber priorizar.

En una revista británica surgió un debate tras publicar un caso clínico con el título de “El pulmón de oro”. Se describía una paciente con artritis reumatoide en tratamiento con sales de oro que presentó una complicación pulmonar. Un lector airado escribió quejándose de que eso parecía el titular de algún pasquín vespertino amarillista, y que el título apropiado habría sido algo así como “Proliferación neumocítica intralveolar parenquimatosa asociada a tratamiento parenteral con aurotiomalato de sodio en una paciente con artritis reumatoide”. En su respuesta, la revista alegó que dos tipos de personas leen sus artículos: en primer lugar, aquel lector que lo necesita, aquel que lo está buscando, que se lo va a leer tenga el título que tenga. Lo importante es que lo encuentre, y para eso están las palabras clave que, como se verá en el capítulo correspondiente, son esenciales para facilitar la búsqueda. El segundo tipo de lector es el

que se encuentra el artículo al revisar el índice de la revista, ya sea en físico o en formato digital, y que se va a sentir, por lo menos en este caso, más atraído por el título corto que por el largo.

Los títulos cortos no siempre han sido la norma. Por ejemplo, el libro que hoy conocemos como *El origen de las especies*, quizás el texto más influyente en la historia de las ciencias de la vida, en su edición original realmente se denominó *Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la pugna por la vida* (On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life).

A diferencia del inglés, donde se acostumbra a emplear mayúscula inicial en todas las palabras de un título, excepto en los artículos, conjunciones y preposiciones (ver ejemplo de *El origen de las especies*, arriba), en español la forma correcta de escribir los títulos, y los subtítulos, es empleando una mayúscula en la palabra inicial y en aquellos nombres propios o términos que lo requieran. Así que evite las mayúsculas sostenidas. Recuerde también que los títulos (o los subtítulos) no llevan punto final.

Y volviendo a los títulos cortos, García Márquez escribió una novela breve titulada *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*, y hay un escrito español que lleva el título de *Revelaciones de la madre Margarita Amable del Divino Niño del Sí que, para damas delicadamente melancólicas, edita Rafael Pérez Estrada*. No puedo dejar de mencionar, del siglo XVIII en España, “*Gorgeos místicos que desde su nido de devoción elevara en loor de su inmarcesible protector la más pura avecilla del monte de San Elías para edificación de las almas y graciadel Niño Dios*, o la novela *Ecos de las cóncavas grutas del Monte Carmelo y resonantes balidos tristes de las raqueles ovejas del aprisco del Elías Carmelitano*. Hoy, en aras de la concisión, esta última se denominaría simplemente Beeeeh.